

DIARIO DE SORIA

Se publica todos los días, excepto los festivos.
Redacción y Administración, Plaza de Herra-
dores, 15, bajo.

Año III. — NÚM. 586

La correspondencia de redacción, al director
D. Joaquin Arjona.
La correspondencia administrativa, al Adminis-
trador D. Rafael Arjona García-Alhambra.

Miércoles 12 de Enero de 1898

De nuestros corresponsales

Burgo de Osema 11 de Enero 1898.

Sr. Director del DIARIO DE SORIA.

Muy señor mío: El viernes por la tarde el telégrafo con su natural laconismo, nos dió la noticia de que seríamos visitados por el Excmo. Sr. Marqués del Vadillo. El efecto, á la hora del correo de la mañana siguiente, llegó dicho Sr. á esta, acompañado de un hijo suyo y de numerosos amigos que habían salido á recibirle; á la próxima estación de San Esteban.

No he de manifestar en esta carta, la diversidad de pareceres á que ha dado lugar la visita, ni las diferentes apreciaciones que del suceso se han hecho.

Tampoco serán objeto de mi esritol restricciones propuestas por los que no son partidarios de la política del Sr. Marqués para que fuese recibido tal y conforme, los deseos de sus amigos manifestaciones de simpatía llevadas á cabo por estos últimos, ni las frases ágras armadas entre una Autoridad municipal y otra provincial, porque en unas tendríamos que ocuparnos de algo que no debemos en gracia de su misma pequeñez, y en otras tan solo podríamos apreciar el incienso dado al Santo por el Sauto pero no por sus virtudes. Meros cronistas, solo debemos narrar los hechos sin juzgarlos.

El Excmo. S. D. Francisco Javier Castejón y Elio, cumpliendo, según frase suya, una promesa que así mismo no se dado ni aún al hijo mas ingrato hablar hecho de hacer una visita á este pueblo ha permanecido entre nosotros tres días durante los que ha visitado minuciosamente todos los establecimientos públicos de esta Villa, saliendo satisfecho de su inspección, no solamente por lo que se atañe á la utilidad de los unos, sino tambien á la hermosura y joyas artísticas de los otros, y teniendo frases de encomiso para cada uno en particular y para todos en general.

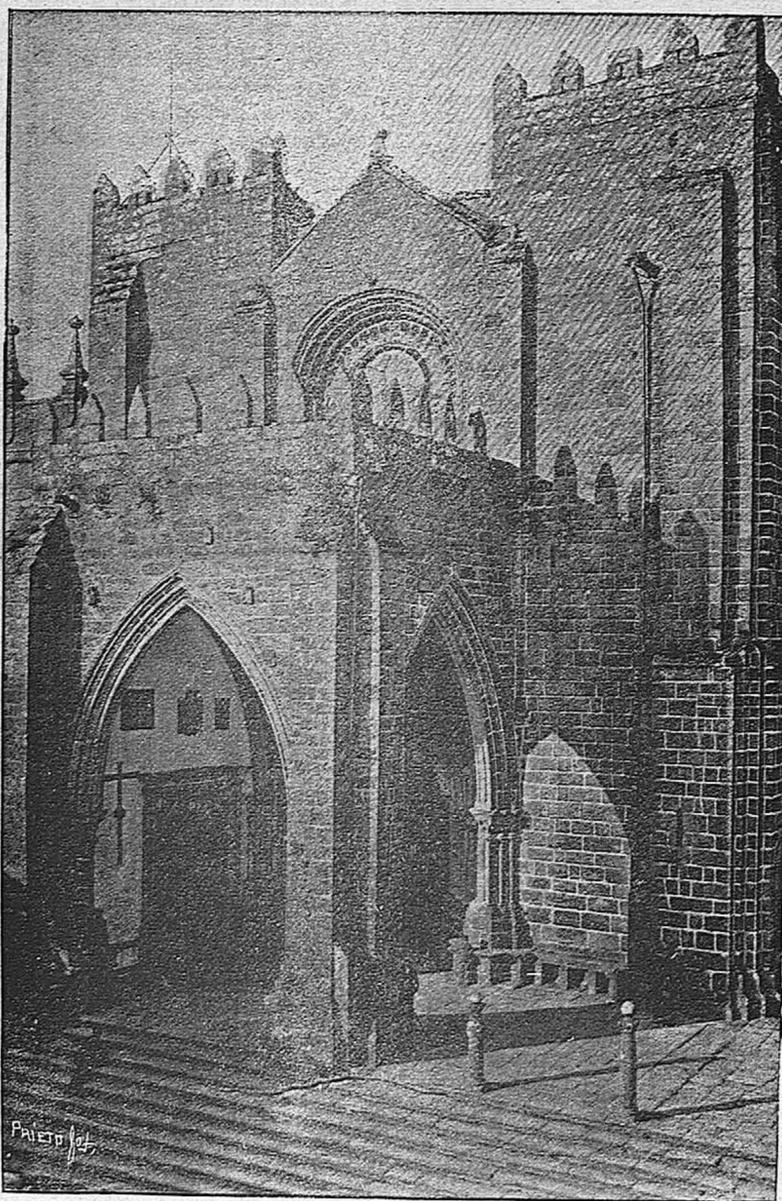
Esto no nos extraña, el señor Marqués es hijo adoptivo de esta villa, y no hablar mal de su madre y menos en el caso presente: en que, el hijo es de los buenos, y perfecto conocedor de las virtudes de la que le adoptó.

Se ha hospedado en el domicilio de D. Eustaquio Marqués, en cuya casa ha recibido numerosos amigos, y varias comisiones, así de Ayuntamientos, como de Corporaciones particulares, siendo de notar la visita del M. Y. Ayuntamiento de esta villa, que con *carácter particular* invitó al Sr. Marqués á que pasase á conocer las Casas Consistoriales, y con el fin además de ponerle en posesión de su Título de hijo adoptivo.

Acto continuo el Sr. Vadillo dió las gracias á los Señores del Ayuntamiento, exponiendo de paso el objeto de su venida que no era otro que dar una prueba de

amistad y aún a la política del Sr. Marqués hasta por individuos que no ha mucho militaban en bien distintos partidos políticos.

GALICIA (PONTEVEDRA)



CATEDRAL DE TUY

agradecimiento á esta Villa, por los favores que le ha dispensado, con cuyas frases pudieron desvanecidas algunas brumas, trocándoselos receos en confianza y las prevenciones en satisfacción:

Ayer mañana fué obsequiado con un banquete preparado por sus amigos en la casa Consistorial, al que no pudieron asistir, pero sabemos sin embargo que hubo numerosos brindios y adhesiones á la

Por la tarde, tomó posesión de su cualidad de hermano nuestro siendo obsequiado por el M. I. Ayuntamiento con esplendido refresco.

Con esto, añadiendo, que no ha dejado de oírse en todo el día el estallido de los cohetes ni los acordes de la banda de beneficencia, y consignando además la serenata con que obsequió al señor Vadillo el Orfeón de esta Villa, cre-

mos bosquejado siquiera sea muy succinctamente lo ocurrido durante estos tres días, en la vida de este pueblo ha sufrido una pequeña alteración en su tranquilidad ordinaria.

Después del refresco partió nuestro huésped para Madrid, saliendo de esta escoltado por varios carruaje particulares ocupados por sus amigos antiguos y modernos, y entre aclamaciones de las gentes que presenciaron la salida.

Según hemos oído, va contento de la acogida que se le ha dispensado, y por nuestra parte hemos de consignar que su presencia ha impresionado favorablemente á los vecinos de este pueblo.

Ahora vá á permitirnos el Sr. Marqués que evoquemos un recuerdo.

Conste, que de ningún modo queramos destruir ni aún enfriar las halagüeñas impresiones que le haya causado su permanencia entre nosotros, pero nos viene á las mientes y quizá pueda serle de elección provechosa.

Hubo otro hijo adoptivo de esta Villa á quien en cierta ocasión se hizo la más pública y ostensible manifestación de cariño; contra viento y marea fué objeto de los agasajos populares; y llegó casi á ser nuestro ídolo.

Cuatro ó seis años después, vino como simple ciudadano á pasar un día con sus amigos de esta y aún cuando, en nada había variado su conducta no encontró cuatro de aquellos que le seguían.

La moraleja es bien clara: Los tiempos cambian y el individuo... tambien.

Que la suya afmo. S. S.

El corresponsal.

NUESTROS TELEGRAMAS.

Madrid 12 (9,15 m.)

Telegrafian de la Habana que el Gabineté ha acordado aceptar los socorros enviados por los Estados Unidos á los recontraos en concepto de auxilio benéfico y no como intervención. Que el general Blanco ha destinado al mismo objeto cien mil pesos procedentes de los gastos de la guerra.

Madrid 12 (9,15 m.)

Dicen de la Habana que cuando emprenda su viaje á Oriente el general Blanco le acompañará uno de los ministros

Telegrafian de Washinton que el censul Lee ha informado á su gobierno que la autonomía no produce los resultados que se esperaban.

GALICIA



Vista general de Santiago de Compostela.

CRÓNICA AL DIA

No se ha fijado todavía fecha para la publicación en la *Gaceta* del decreto disolviendo las actuales Cortes, y ya los próximos candidatos están sin punto de reposo, agitándose febriles para lograr el acta, premio *desinfectado* de sus nobles aspiraciones.

Con el decreto de disolución de Cortes coincidirá el nombramiento de cinco senadores vitales para otras tantas vacantes que existen.

Ya se ha formado una lista de seis candidatos para las cinco vacantes, y todavía quedó fuera el Sr. Eguillor, que se tiene como seguro.

* *

Lo primero que se sustanciará en el proceso del general Weyler, es la intervención que éste haya tenido en la publicidad de la protesta.

Según se dice, esta primera parte del proceso no ha de carecer de interés, dando ocasión a curiosos pormenores, que el general explanará una vez llegado a Madrid.

* *

Un telegrama del general Blanco comunica noticias muy satisfactorias del estado de la isla. La situación general mejora, la zafra se hará sin dificultades en las provincias de Occidente, los concentrados están muy atendidos y la renta de Aduanas ha tenido un aumento considerable durante el pasado mes de Diciembre.

* *

No menos satisfactorias continúan siendo las noticias de los Estados Unidos.

Poco han podido influir los informes comunicados por el diputado Williams King, quien, después de recorrer durante una quincena los campos de Cuba, ha traído las impresiones de que la isla está animada, que los concentrados siguen hambrientos y desnudos, cosa que desmiente el general Blanco, y que los insurrectos quieren la anexión de la isla a los Estados Unidos, cuando siempre han manifestado su deseo en contra.

Enfrente de estas afirmaciones, que no han tenido eco, están las de periódicos tan importantes como *New York Herald*, que en un artículo muy favorable a España declara que la autonomía impone la paz, y la actitud de la Junta revolucionaria, dividida en tres bandos, opuestos y distintos en todas.

Uno de estos bandos, está representado por los individuos que a toda costa quieren la continuación de la guerra, no con la esperanza de vencer, ni con el deseo de conseguir para la isla de Cuba su bienestar, sino con las miras bastardas de sacar el mayor partido posible de las circunstancias.

La otra tendencia la forman los que, sin hallarse en todo conformes con el orden de cosas establecido en la isla el día 1.º, aceptan, no obstante, el régimen autonómico, pero con algunas concesiones beneficiosas para ellos.

Y el tercer bando lo forman los individuos de la Junta que desean la paz y que cesen la miseria y la ruina de la isla, considerando como un sueño la pretendida independencia, y saben que Cuba será siempre española, y aceptan la autonomía tal y como se halla planteada en estos momentos.

De esta lucha entre los individuos de la Junta no podía resultar más que lo que se empieza a ver claro: la completa desorganización y disolución próxima para bien de España y de la misma isla de Cuba.

MATAR EL HAMBRE

Ayer hubo en Madrid dos intentos de suicidio.

Un hombre que trató de arrojar por el Viaducto y una mujer que se hirió con unas tijeras.

Los guardias de Seguridad recogieron a las dos víctimas, las cuales confesaron que renunciaban a la vida por no ser presa del hambre.

Como quien dice que, matándose, no hacían más que *matar el hambre*.

Morir, matando al enemigo que nos asedia, es un acto heroico.

¡Pobres héroes que vegetan sin abrigo y viven de milagro! que mueren, como los insectos ó las flores, cuando el frío arrecia; que mueren como los malditos, porque la sociedad los rechaza y desatiende.

Y cuando transitan por esas calles implorando una limosna que se les niega, tienden la mano, pero no enarbolan el puño; alzan los ojos y lloran en vez de maldecir.

El talento, la fortuna, el trabajo, determinan clases y posiciones bien diferentes. No todos podemos vestir con lujo, comer con abundancia y habitar palacios. La variedad se impone, y sin ella no hay equilibrio posible. Todas las clases tienen su razón de ser dentro de la moderna sociedad; todas menos una, la de hambrientos.

Los adelantos de la civilización evitan las catástrofes terribles y numerosas: ya no hay pestes, ni plagas, ni choques de hierro y carne; ya no hay apenas ladrones en los caminos y rateros en las ciudades; las invenciones, la higiene, la urbanización, la policía, van librándonos de todo... menos del hambre.

Mientras un hombre muera falto de sustento; mientras un organismo humano perezca por carecer de un pedazo de pan, las conquistas, las fortunas y los adelantos que la vida moderna ofrece, dejarán siempre un vacío en el corazón, un vacío que sólo puede llenarse con la caridad espléndida que mata el hambre y redime al hombre.

Palmerín de Oliva.

Información general.

La corrida de toros últimamente dada por Mazzantini, en Méjico, obtuvo un éxito igual al de las anteriores; la entrada un lleno completo, los toros de la famosa ganadería de Atenco han dado juego, y los espadas Mazzantini y Villita fueron muy aplaudidos.

La Junta central patriótica española de aquella República está organizando, con un fin benéfico, un partido de pelota en el que tomará parte Mazzantini, que jugará en compañía de Elizalde, contra Eloy y Urcelay.

Hay mucho interés por presenciar este partido por la novedad de torear Mazzantini. Asistirá el presidente de la República.

El Ateneo de Madrid, en Junta general extraordinaria, ha acordado anunciar un nuevo concurso extraordinario, al premio Augusto Charro Hidalgo y Díaz Molín, secretario primero que fué de dicho Ateneo, consistente en 2.000 pesetas, con idénticas condiciones que los ordinarios.

El tema sobre que han de versar los trabajos es el siguiente: «Estudio crítico histórico de las novelas ejemplares de Cervantes.

El término para la presentación de dichos

trabajos espira el 4 de Enero de 1900, á las cinco de la tarde.

Las demás condiciones del concurso están de manifiesto, á disposición de las personas que quieran examinarlas, en la secretaría del Ateneo.

Ha llegado á Bruselas, haciéndose cargo de la legación de España, el marqués de Villarrutia.

La junta de organización y propaganda del Congreso internacional de Higiene ha acordado prorrogar hasta el 15 de Marzo el plazo para la admisión de comunicaciones científicas y que la Exposición de Higiene permanezca abierta desde 10 de Abril á 10 de Julio.

El próximo Consejo de ministros no se reunirá hasta el viernes por no tener asuntos importantes de qué tratar.

CANTARES

Dile tú al sol que no alumbre,
y al ave que deje el canto,
y al mar que calme sus olas:
¡Verás cómo no hacen caso!

Quando yo esté en la agonía
sientate á mi cabecera.
¡Verás si entra mi mujer
la paliza que te pega!

Dos meses después de muerto
y de gusanos comido...
Sin taparse las narices
¡cualquiera se asoma al nicho!

Vuelven las olas del mar
y vuelven las golondrinas.
¡El duro que yo la di
no vuelve en toda la vida!

Apenas el sol asoma,
y apenas mis ojos se abren,
¡ya estoy sentado en la cama
tomándome el chocolate!

José Jackson Veyán.

Los mendigos de Madrid.

Al paso que lleva la institución—que por lo visto es paso de buena caballería,—el mejor día nos encontramos con todos los moradores de la heroica villa *ejerciendo* de mendigos apócrifos.

Porque ¡cuidado que no es poca numerosa la fa'anjel!

Recuerdo que cuando llegué á Madrid, con mi *España* de cosmorama en la crebeza, sentí unos grandes deseos de echarme á llorar. Entonces tenía yo—aunque ustedes no lo crean—un gran corazón, un corazón de *oro sensible*. Pero me lo convirtieron en piedra berroqueña los amigos ingratos... y los mendigos.

Apenas me estrechaba la mano cualquier sujeto, me volvía yo loco de placer; y en cuanto a'argaba la suya un harapos, la mía dudaba, siempre alerta, para entregarle la limosna.

—*Pobrecito*—exclamaba yo;—este anciano pálido, cubierto de canas... y de andrajos debe ser algún infeliz periodista venido á menos. Le daré una p'seta.

Y luego resultaba que ni aquél era anciano, ni periodista, ni aquellas canas legítimas, sino un legítimo peluquín adquirido por aquel *ilustre pillo*, con el cual peluquín se pasaba la vida engañando á la humanidad.

Y todos lo mismo. Esto no es un *descubrimiento*; lo sabemos; y no obstante esto, prodigamos la limosna al oír aquellos lastimosos acentos que parten el alma.

—¡Señorito, una limosna... para ayuda de un panecillo... para mi madre que está sin comer desde el año pasado... para mis hijos!...

¡Ah! esto de los hijos es de la menesterosa comedia lo mejor y más acabado: lo *fin de siglo*.

Se encuentran, por ejemplo, en la calle de Alcalá y en crudísimas noches de invierno unos supuestos padres de familia llevando al hombro ó de la mano un racimo de muchachos poco menos que en cueros; pero en cueros de tal modo, que le entra á uno ganas de quitarse la capa y arroparlos. Aquellos padres, sollozando, con los ojos llenos de lágrimas, con la voz entrecortada, piden *para sus hijos* desnudos. Y ¿qué hace usted?... Claro, hombre, entrega lo que tiene.

Pero ya á mí *no me la dan*. Estoy en el *secreto*: sé que esos chicos son «alquilados» por dos reales y que las verdaderas madres, que son unos verdaderos monstruos á quienes les importa un comino que las infelices criaturas pillen una pulmonía, viven de tan ignominioso alquiler. Sé también que hay otras madres, menos malas, que los prestan para cuestiones de herencia; y *finalmente*, sé de otras que los venden y de muchas que los roban.

Se compra un niño *antes*, ó después de nacer, como se compra un ducado.

—Si la que va á nacer es hembra—dicen las medianeras del negocio—le damos á usted veinticinco pesetas.

—¡Veinticinco pesetas!—exclama la futura madre vacilando.—¿Quiere usted darme treinta y tres?

—Bueno: treinta y tres; y si es varón cincuenta y cinco.

Cincuenta y cinco pesetas sobre poco más ó menos vale en Madrid un niño, que viene á ser el anzuelo para alcanzar la herencia de un marido rico sin hijos; del mismo modo que importaba quinientas pesetas, pongo por caso, un marquesado para darse pisto de aristócrata.

Esta última agencia la descubrió el conde Xiquena y la denunció al Congreso. La agencia de niños (venta y compra) nadie sabe dónde se refugia, á pesar de las *diligencias* de la autoridad.

Volviendo á los mendigos, dijérase que es el cuento de nunca acabar.

A unos que se mueren les encuentran, entre los colchones ó metidos en las fajas, puñados de billetes y de onzas—monedas que han desaparecido de España ha mucho tiempo.—Y otros se retiran á su *hotel*, que han construido á la chita callando, mientras ostentaban por esas calles unas piernas hinchadas como jamones americanos.

Sale usted distraído de un café, tarareando alguna aria *melancólica*, y de súbito se le encara un facineroso.

—Pero hombre, ¿no ve usted que le estoy pidiendo una limosna?

—No lo había oído.

—Pues para otra vez entérese, y ahora déme usted eso.

—Eso es lo que no tengo. Dios le ampare—termina uno disponiéndose á seguir su camino.

ACTORES CÓMICOS



Ramón Rosell.

No hay contra la hipocondría, remedio como Rosell, porque es el hombre de más salero que puede haber, y aunque dicen los del arte que «nunca sabe el papel» y que va tarde al ensayo y... tal y qué sé yo qué, ya quisieran tener todos el salero de Rosell.

Gil Blas.



—Pues sí; me gustan mucho las ciclistas del velódromo y sus contornos.
—¿Cuáles?... ¿Los de la pista?
—Sí, hombre; no sea usted malicioso.

Pero es lo suficiente para que le cojan del brazo bruscamente.

—¿No tiene usted? ¡Dice usted que no tiene y le acabo de ver por los cristales de ese café tomándose un chocolate!

—¡Bueno, y qué! No me da la gana: no tengo.

—Lo que no tiene usted es vergüenza. Y al que se descuide le pegan.

¡Vaya que si le pegan!

Un manco le dió una bofetada á un camarero de la cervecería porque éste no le dió los terrones de azúcar que se había dejado un parroquiano.

A casa llegó á pedir ropa usada un pobre señor que gastaba mujer, suegra, hijos y cuñadas casaderas; y todos nos apresuramos á darle pantalones, levitas, chalecos, etc.; toda una apreciable indumentaria. A poco vino la criada muy escandalizada.

—¿Pero han visto ustedes qué tío? Acaba de empeñar la ropa ahí enfrente y ya está en el café convidando á unos amigos.

Cualquiera es caritativo presenciando estas cosas, y sobre todo siendo víctima de ellos, como le ocurrió á un sujeto muy conocido la noche que *reinauguraron* la Cibeles.

La gente se aglomeró como de costumbre alrededor de un hombre herido.

—¿Qué le pasa á usted?—preguntaban todos á una voz.—¿Quién le rompió á usted esa hilerá de dientes; algún carlista, algún moro, algún cubano insurrecto? Avise usted si es un insurrecto para que lo fusilen en la Plaza de Oriente... y luego lo lleven á presidio.

—No, señor; contesta el *interfecto*;—el agresor no es un filibustero, fué un ciego, que me largó un garrotazo porque no quise darle una limosna.

Y semejante á ésta es la historia de casi todos los ciegos, sordos, mudos, cojos, mancos y demás individuos que pertenecen á la raza de mendigos de Madrid.

Miguel Eduardo Pardo.

COCINA CÓMICA

Civet de liebre.

Se coge una liebre. (No aludimos al batatazo). Se la mata como se pueda, bien á golpes ó bien á disgustos. Se murmura de ella hasta que se la haya quitado el pellejo completamente, y después de sacarla del interior los intestinos y otras frioleras, sin desperdiciar la sangre, se la parte en diez pedazos y se incrusta en ellos á trocitos, ya tocino de cerdo, ya jamón del mismo coleóptero.

Se prepara con manteca una cacerola, poniéndola á fuego fuerte, y cuando está como el corazón de mi nena, se echa la liebre á rehogar, cosa que no deja de causarle molestia, y mucho más cuando se le añade pedazos de una cebolla grande, mas una zanahoria vegetal y un nabo del mismo reino, laurel, tomillo, órgano (ó orégano), nuez amoscada y pimienta sin amoscar. A todo ello se le da movimiento y se le obsequia con media botella de vino tinto ó blanco. Reducido el líquido á la mitad, se le propone á la liebre una retirada honrosa y se aleja del fuego.

Aún hay más. Se coge el hígado de la liebre, se fríe sin contemplación y se machaca en un mortero huérfano. Se le añade á la pasta resultante la inocente sangre del animalito,

mas un poco de harina y dos vasos de caldo de gallina,

y con todo ello mezclado, se abriga bien á la liebre, que entra en fuego en segunda instancia, hasta que logre hervir un par de veces más por si le había parecido poco la primera. Últimamente se le agrega una copa de ron ó coñac y 25 kilómetros de manteca de vacas. Y ya no se hace más.

¡Ah! sí; se sirve la liebre rodeada de triángulos de pan frito, que la alegran mucho.

Si alguno de los pedazos de la liebre se inquietase en el vientre recordando su pasada ligereza, no hay más que esperarla á la salida con una escopeta, y... ¡cataplum!

EL AMOR INMORTAL

¡Atrás! que ya los altares velan las sombras profanas; y al vulgo de estos lugares, lo llaman á sus hogares con su oración las campanas.

¡Atrás! y no en loco tema traigas, revuelta en la falda, símbolo de tu fe extrema, esa florida guirnalda de tus amores emblema.

Torna, loca, á tu alquería, porque si bien lo contemplo, es necio, por vida mía, dejarme así cada día, lleno de yerbas el templo.

—He de ver su sepultura, pese á sus iras crueles, pues bien nos predica el cura que nunca el Dios de la altura cierra su casa á los fieles.

—Así te azucen traidores alguna vez sus mastines, por tus ofrendas de amores, los dueños de los jardines en donde robas las flores.

Y pues que en tal desierto sigues con cordura poca, quédate ahí; y ten por cierto que gana muy poco un muerto con la oración de una loca.

¡Quitada, que en su quebranto no halla en la tierra consuelo, lo busca en el cielo santo, y sordo también el cielo las puertas cierra á su llanto!

Huye, niña, que á esa puerta, entre nocturnos reflejos, pareces ya de una muerta la sombra que vaga incierta llorando gustos añejos.

Huye, que de amor ajena, como á imagen de la muerte, llamándote *el alma en pena*, de horror la comarca llena cierra las puertas al verte.

¡Pobre loca, que en su intento, sin que de su afán se corra, ama con ardor violento memorias que el tiempo borra, cenizas que lleva el viento!

¡Oh, muy loca es quien no ha oído, porque escarnecerla puedan, que en este mundo fingido sólo pagan con olvido á los que van, los que quedan!

R. de Campoamor.

DELITOS SIN CASTIGO

Antes que el del confesor, quiero el tuyo; tu perdón en la hora de mi muerte es mi mayor anhelo, pues perdonándome tú, creo que Dios me perdonará, y si me niegas el tuyo, moriré con la idea de mi condenación eterna.

El pecado es grave, tan grave, que durante muchos años ha pesado sobre mi conciencia, sin atreverme á hablar de ello más que con mi fiel Francisco.

Ante el mundo no tiene disculpa mi crimen; pero á tus ojos puede que lo atenué el amor que siempre te he profesado y que fué la causa originaria de él.

Esta conversación podía escucharse en una suntuosa alcoba, donde en opulento y blasonado lecho estaba próximo á comparecer ante la Divina Justicia el marqués de San Avelino.

A su lado, sentada en una butaca, se veía una mujer joven y hermosa, que era la suya, y que en todo el tiempo que había durado la enfermedad del marqués no se había separado un solo instante de la cabecera de la cama.

Aquella mañana el doctor había dicho que solamente un milagro podía salvar ya la vida del enfermo, siendo más necesaria la presencia de un sacerdote que la suya.

El marqués, viendo su fin próximo, decidió

confesarse; pero quiso antes hablar con su esposa. Oigámosle.

Hace de esto muchos años. Cuando yo debía regresar de Inglaterra donde estuve en un colegio, Francisco fué á buscarme y con él volví á España, permaneciendo aquí algunos meses, pasados los cuales mi padre me mandó viajar.

Llegué á París, y en vez de visitar museos y bibliotecas, me dediqué á frecuentar los cafés-conciertos, gastándome alegremente el dinero que mi padre me enviaba.

En el barrio Latino encontré una muchacha de diez y seis años, rubia como una aparición y bonita como una virgen de Murillo. Nos conocimos y se reprodujo la historia eterna de la mujer seducida. Aquel capricho me duró algún tiempo y me llevé á Laura, que éste era su nombre, á viajar por todo el mundo, desoyendo los prudentes consejos de mi criado.

De aquellos amores nació un niño, tan hermoso como su madre, pero que desde que nació me inspiró poco afecto, comenzando á hacerme odiosa á Laura.

Por aquel tiempo fuí á San Sebastián, procedente de América. Era en el mes de Julio; tú veraneabas allí con tu familia; te conocí en el casino y me inspiraste un amor que ni la posesión ni los años han podido extinguir ni aminorar.

Pregunté quién eras y me dijeron que tu padre tenía costumbres tan austeras, que le habían oído decir que jamás entregaría su hija única á quien no fuera intachable por todos conceptos.

Desde aquel día, tú, tu padre y sus teorías, fuisteis para mí una pesadilla, y la idea de librarme de Laura y del niño, una obsesión á la que iba adherido el pensamiento de unirme á tí.

Después de grandes luchas conmigo mismo, y de grandes discusiones con Francisco, tomé la resolución de desembarazarme de aquellos estorbos.

Hecho el propósito, tracé mi plan y lo maduré con la reflexión del hombre de talento que resuelve un problema y con la calma del criminal más empedernido.

Calculando todas las contingencias desaparecí de San Sebastián, después de despedirme de tí, y alquilé una casita en Pasajes, donde nos instalamos Laura, el niño, Francisco, una criada que tomamos allí y yo.

Todas las tardes dábamos un paseo por el mar, en un bote que únicamente yo gobernaba. En el asiento de popa iban la madre y el hijo, sin sospechar que cada golpe de remo que yo daba, era un paso que adelantaban ellos hacia la eternidad.

Llegó el mes de Septiembre y con él los días de lluvia y viento, tan frecuentes en aquel país. Una tarde en que el mar estaba bastante alborotado, después de larga discusión, logré convencer á Laura para que diésemos nuestro paseo cotidiano. Antes de salir comuniqué en secreto mis instrucciones á Francisco y nos lanzamos al mar, que estaba hermoso en su misma fiereza.

El viento y la resaca nos llevaron hacia dentro, sin necesidad de ayuda. Cuando yo calculé que estábamos bastante lejos para que no se nos viese desde tierra, me puse en pie y escudriñé la inmensa superficie, sin distinguir una embarcación por ninguna parte.

Aquí se interrumpió el enfermo, que se fatigaba de hablar, pidió un poco de calmante, que su esposa le acercó á los labios con mano trémula, y después de un corto silencio, continuó:

—Aquellos momentos fueron los más amargos de mi vida. ¡Qué angustias! ¡Qué indecisiones! No puedes imaginarte nada más horrible que el tormento sufrido por mí, en aquellos minutos en que viví cien años.

¡Ver un niño á quien iba á matar, y que cuando me acercaba á él, me tendía sus bracitos, como implorando piedad en nombre de su inocencia, y aquella mujer hermosa, que por mi amor lo había abandonado todo, que me seguía hasta en caprichos peligrosos, como el paseo de aquella tarde, cuyo término podía ser la muerte, dada la agitación de las olas!

Yo cerraba los ojos y acumulaba en mi mente todos los odios, toda tu imagen, todos los recuerdos de reyertas y disgustos pasados, y cuando creía tener el alma llena de hiel y el brazo dispuesto á obedecerme, levantaba los párpados y encontraba fija en mí la mirada dulce y tranquila de aquellas pupilas azules, que me contemplaban con arroboamiento y cariño. Entonces mis fuerzas flaqueaban, los brazos caían á lo largo del cuerpo y llegaba hasta mis ojos la humedad precursora del llanto.

En esta incertidumbre no sé el tiempo que pasó; sólo recuerdo que volví la cara hacia tierra y distinguí un punto negro que debía de ser una barca. El tiempo apremiaba. No ten-

dría otra ocasión. Tu silueta pasó ante mi vista y cegué.

De-pués... después nada. Dos cadáveres en el fondo de la barca y un puñal ensangrentado á mis pies.

Miré y me estremecí. Me toqué y sentí el ardor de la fiebre.

Cogí agua del mar, me la eché por la cabeza y aquélla me serenó.

Entonces, atento ya á mi salvación, procuré hacer desaparecer las huellas del crimen. Puse sobre los cadáveres los lingotes de plomo que servían de lastre á la lancha; con un berbiquí que llevaba á prevención, practiqué varios agujeros en el fondo, y el bote comenzó á hacer agua. Cuando ésta llegaba á la borda, el bote aquel se sumergió, las aguas se cerraron sobre él y yo quedé á merced de las olas, luchando por apartarme de aquel sitio, que parecía atraerme, y por alcanzar el punto donde, seguramente, venía Francisco en busca mía.

Con efecto, mi criado y cómplice, que desde el momento en que salimos comenzó á mostrarse inquieto ante la gente, por nuestra estancia en el mar en día tan borrascoso, y que cuando transcurrió el tiempo, marcado de antemano por mí, ofreció dinero á unos pescadores si querían llevarle en busca nuestra, era el que venía con dos infelices que se jugaban la vida, á cambio de una pequeña suma, con que poder llevar pan á sus familias.

Cuando llegaron á donde yo estaba, empezaban á faltarme las fuerzas, y en el momento que me recogieron perdí el conocimiento, que por fortuna no recobré en bastantes horas.

Cuando volví á la vida era de noche y sólo estaba á mi lado Francisco, que no quiso que mis primeras palabras, pronunciadas inconscientemente delante de extraños, pudieran comprometernos.

La relación hecha por los pescadores y ratificada por mí, divulgó la creencia de un naufragio en que murió la madre por salvar al hijo y en que á poco muero yo por salvar á los dos.

Mi crimen quedó perfectamente oculto por el mar, y las aguas del Cantábrico sirvieron de tumba á mis víctimas.

Aún permanecí algunos meses en el pueblo, hasta que creí perfectamente borrado el recuerdo de aquel día.

Entonces regresé á la corte, donde tu familia estaba ya instalada, y haciendo profesión de hombre formal y correcto, engañé á la sociedad y á tu padre, que me concedió tu mano.

Contigo por esposa hubiera sido el hombre más feliz de la tierra si los remordimientos de lo pasado no hubieran agitado sin cesar mis sueños y acibarado mi ventura.

Ahora que voy á morir, imploro, con verdadero fervor, el perdón de Dios y el tuyo.

Calló el enfermo, y después de una corta pausa, replicó la esposa:

—No desees tanto el mío, y procura que Dios te conceda el suyo, que te será más provechoso; yo nada tengo que perdonar.

Sé, perfectamente, que es una crueldad sacarte en este momento de la ignorancia en que has vivido; pero quiero que mi confesión haga menores tus remordimientos y que el sufrimiento que voy á causarte, sirva de expiación á tu crimen.

Escucha:

Por casarte conmigo, mataste á una mujer hermosa, buena, cuyo corazón era tuyo únicamente y con ella privaste de la vida á un sér inocente que era tu propia sangre. A cambio de eso, al aceptarte por marido, quise que tapases una falta que mi padre no me hubiera perdonado, si la hubiera llegado á saber. Has sido esposo amante de una mujer que fué de otro antes que tuya y padre cariñoso de un hijo concebido antes de nuestro enlace.

Ya ves, crimen por crimen; perdón por perdón.

Tu castigo hoy; el mío no sé cuándo, pero lo tendré.

La suerte nos unió bien: tú despreciaste á la que te amó, por mí que quería á otro; tú asesinaste á tu hijo para adorar al de un extraño; nos engañamos mutuamente y nada nos podemos reprochar. Tú sin entrañas, yo falsa y perjura.

Al llegar la marquesa á este punto de su relación, el enfermo hizo un supremo esfuerzo para asirla de la garganta; pero al huir ella, cayó él de la cama al suelo, quedando completamente inmóvil.

Cuando se cercióro de que aquel corazón, que tanto la quiso ya no latía, con fuerzas de que se la creería incapaz, puso el cadáver en el lecho, lo cubrió con las ropas y comenzó á llorar y á dar grandes voces, para anunciar la muerte del esposo amado.

Manuel de Castro y Tiedra.

Carta de Madrid

Madrid 11 de Enero de 1898.
Alcance de noticias.

—Hoy se han recibido en el ministerio de la Guerra dos telegramas oficiales de Cuba: En el primero el general Blanco se limita á dar cuenta del combate que el día 8 del presente sostuvo el general Ruiz con las fuerzas mandadas por Máximo Gómez y el negro González en el cual nuestras tropas dieron muerte al cabecilla Juan Ordóñez.

El otro telegrama es un resumen de operaciones verificadas en toda la isla desde el día 5 hasta hoy, el cual arroja los siguientes datos: Matamos á los rebeldes 24; aprisionamos 3; se presentaron á indulto 236; cogimos 27 armas, 59 caballos, y 144 reses. Por nuestra parte tuvimos 4 muertos y 13 heridos.

Hoy ha puesto á la real firma el señor ministro de Hacienda un decreto ex-ceptuando de las formalidades de subasta la contrata para la impresión de la estadística de comercio correspondiente á los años 1895 á 1898.

—En la bolsa han circulado con insistencia esta tarde rumores optimistas que no han tenido fundamento concreto pero que han robustecido la tendencia á la alza.

—Hoy ha vuelto á conferenciar con el señor Sagasta en su despacho oficial el señor Carvajal.

A las tres de la tarde se ha efectuado el entierro de la hija del doctor Esquerdo que ha estado muy concurrido y ha sido una completa manifestación de respeto y simpatía al ilustre alienista.

—El Sr. Gullón ha estado conferenciado esta tarde con el ministro de Fomento en el despacho oficial de este.

—Esta tarde ha conferenciado extensamente con el Sr. Sagasta don Emilio Castelar siendo muy comentada dicha conferencia. Unos dicen que se han ocupado de las elecciones y pocos aseguran que el Sr. Castelar ha sido llamado por el presidente del consejo para consultarle algunos asuntos relacionados con el nuevo régimen implantado en Cuba.

—Telegrafían de Londres que reina gran agitación en las orillas del lago Victoria en el África Central y que en la Uganda uno de los pueblos más adelantados de aquella región, han estallado serios desórdenes temiéndose que se hayan sublevado las guarniciones sudanesas enviadas allí.

—Telegrafían de la Habana que cuando ya tenía el Sr. Capriles su pasaje en el bolsillo al ir á despedirse del general Blanco vinieron á un arreglo desistiendo de su viaje y como la reconciliación ha sido absoluta se cree que volverá á encargarse del gobierno civil de Oriente. El órgano de la izquierda autonomista «La Discusión» ha publicado un artículo en el cual invita al titulado gobierno de la titulada república cubana como factor más importante de la rebelión para que acepte la autonomía otorgada á Cuba y si la rechaza aceptándola el país como la acepta, sobre ellos caerá ante los ojos de los cubanos y extranjeros toda la responsabilidad de la guerra.

—El Sr. Ministro de la Guerra se encuentra algo más aliviado de la dolencia que le aqueja.

—No ha llegado aún á Madrid el general Weyler.

—Mañana según se cree se celebrará consejo de ministros.

—Se dice que el Sr. Elduayen y sus amigos no publicaran su manifiesto hasta que no conferencien con el Sr. Romero Robledo.

—Han conferenciado con el Sr. Sagasta los Srs. Dávila, y Lopez Dominguez.

—Respecto á los trabajos electorales se asegura que el gobierno tiene y hecho todo el encasillado faltando solo la candidatura de Madrid, pero, esta mañana se supieron á ver al Sr. Sagasta los Señores Sainz, Presilla y Cespedes y el presidente les ofreció que sería defendida su candidatura.

—Se dice que la próxima combinación de gobernadores civiles afectará á Navarra, Granada, Ciudad Real, Cuenca y Huelva.

—De Londres comunican que son graves las noticias que se reciben de Persia pues reina el mayor de orden y esto produce una crisis grave. El gobierno ruso vigila atentamente la situación por si llega el caso de que sea necesaria su intervención.

—Telegrafían de Roma que el Papa ha dirigido á la Reina Regente un cariñoso mensaje dándole gracias por la felicitación que aquel ha cibido de nuestra soberana con motivo de su jubileo. La prensa desmiente la noticia de que el pretendiente don Carlos Berbón dispone de 40.000 hombres para lanzarlos contra el gobierno de España.

Almodobar.

Noticias

Cortamos del «Noticiero de Soria» «El domingo por la tarde en el Casino de Numancia se reunió la Sociedad de Veladas que en el Salón-Teatro del mismo habrán de celebrarse y se hicieron los nombramientos siguientes.

JUNTA DIRECTIVA.—presidente don Vicente Garcia Zornoza.

Vocales, don Mariano Granados y don Damián Balsa.

Tesorero don Francisco Lacussant **Secretario,** don Telesforo Tovar.

COMISIONES.—**Censora.** Sres. Arjona, Carrillo, Monge y Granados

Escena, Sres. Alfonso, Villar, Menchero, Casado y La Iglesia.

Música, Sres. Balsa, Urgellés y Mingo.

Invitaciones, Sres. Gándara, Ibarra, Llorente, Casaldueño, Cacho, Cañadas, Megia, Briones, Rubio (E) Ruiz, (H. y A.) Macarrón, Velasco, Viera, Ceberio, Moreno, Cabriada, Romero, Viñals, Campos, Arjona (R.) Azagra (E.) Casado, Alfonso, Ballenilla (A.) y Rafael Garcia.

Los señores que componen las Juntas antes mencionadas se reunieron anoche en el Casino de Numancia y acordaron invitar á todas las Stas. hijas ó parientas de socios que vivan en compañía de estos para que tomen parte en las funciones que habrán de organizarse á cuyo efecto se

nombraron varias comisiones para que hagan personalmente dichas invitaciones.

En principio, y salvo lo que en definitiva se resuelva, se acordó organizar una Velada en el que se cantará un coro de señoritas y caballeros y se representarán la comedia, «Más vale maña que fuerza» y la zarzuela «La leyenda del monje».

Hoy han comenzado ya á hacerse las invitaciones que continuarán en los días sucesivos.

Cortamos del «Heraldo.

Parish.—Mañana miércoles, habiéndose restablecida ya la aplaudida tiple señora Fabra, se verificará el debut de la señorita Amelia Balle, con la preciosa zarzuela, de Olona y Gaztambide, *El juramento*.

Repetimos lo que ya dijimos cuando se anunció antes el debut de la distinguida tiple soriana.

Según parece la Academia de medicina ha formado la siguiente terna para la provisión de la plaza de médico de la beneficencia municipal de esta capital,

Primero lugar D. Valentin R. Guisande médico de Covadonga; segundo D. Ignacio Pastor Morales; y tercero D. Esteban Osete ambos muy conocidos en esta ciudad donde ejercen su profesión.

Si es cierto, como se ha dicho, que el Ayuntamiento y Junta municipal se habrán comprometido á votar al que designará en primer lugar la Academia el nombrado debe ser el Sr. Guisande.

Vemos lo que resuelve la Junta municipal que se habra reunido con tal objeto á las cuatro de esta tarde.

Diario Cómico

PACOTILLA

¡Ay! no puedo continuar *pacotilleando* hoy

por lo nervioso que estoy sin poderlo remediar.

Aunque parezcan extrañas en mí tales aprensiones, me producen sensaciones tremebundas las arañas.

Y en el mismísimo instante de empezar la *Pacotilla*,

¡paf! del techo en la cuartilla cayó una araña-elefante.

¡Qué bicho tna grande, cielos, del tamaño de las ratas!

¡Qué feo aspecto y que patas, llenas de erizados pelos!

Si no me impresiona ver ratón vivo ni serpiente, ni cucaracha indecete

por mis sábanas correr, ni tampoco me intimidó,

mirando por mi decoro, viendo en mi presencia un toro.

(cuando estoy en el tendido)

con la cabeza en el techo doy de seguro, saltando,

al ver una araña andando de mi vista á poco trecho; así es que ante la sorpresa de ver de repente al bicho, muy nervioso, como he dicho, me levanté de mi mesa; y aunque alguien me lo reproche no dejo de confesar que no me he vuelto á sentar en ella en toda la noche. Por eso no me doy artes para seguir escribiendo... se me figura estar viendo arañas por todas partes!

José Estrañi

Memorandum

NOTAS PARA MAÑANA.

ENERO

SOL sale 6,11 mañana; pónese 4,48 tarde

13

13

Jueves.

353

S. Gumersindo,

Bolsa de Madrid

Cotización del 11 de Enero de 1898.

ÚLTIMOS CAMBIOS.

| | |
|--|--------|
| Deuda perpetua á 4 por 100 interior.... | 64,55 |
| Id. id. en títulos pequeños..... | 69,25 |
| Id. series G y H..... | 67,00 |
| Deuda perpetua al 4 por 100 exterior.... | 82,50 |
| Id. en títulos pequeños..... | 91,39 |
| Id. series G y H..... | 83,75 |
| Deuda á 4 por 100 amortizable..... | 77,25 |
| Id. en títulos pequeños..... | 81,95 |
| Obligaciones de Aduanas..... | 97,20 |
| Banco de España..... | 416,00 |
| Compañía Arrentaria de Tabacos..... | 217,00 |
| Paris á la vista..... | 32,90 |
| Orn nuevo..... | 01,00 |

Observaciones meteorológicas.

| | |
|--------------------------------------|------|
| Máxima solar ayer..... | 15,2 |
| d. sombra..... | 6,8 |
| Mínima..... | 4,0 |
| Temperatura nueve mañana hoy.... | 6,1 |
| El barómetro indica tiempo variable. | |

SORIA. Imp. de Abdón Pérez.—1898

Postigo, 2.